

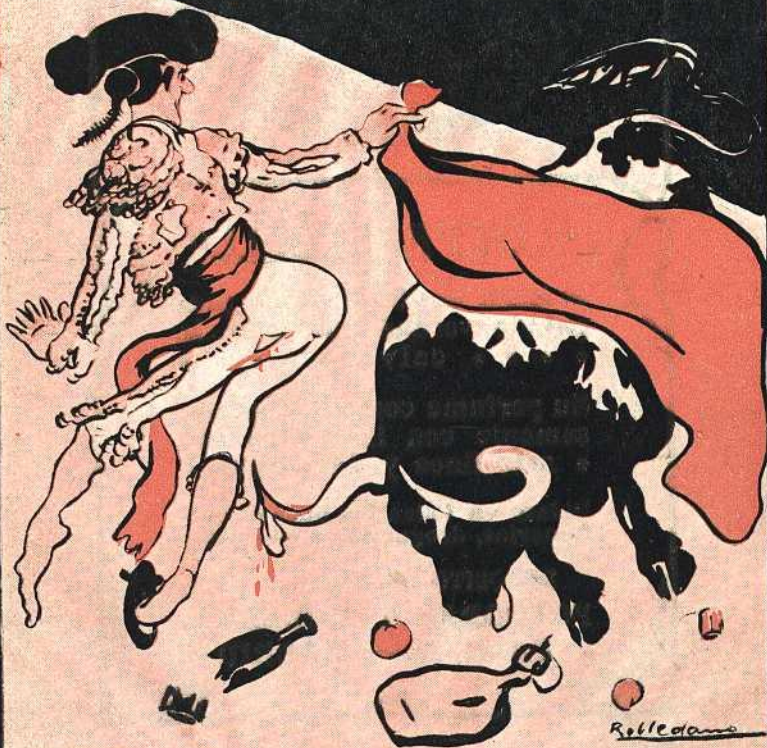








INTIMIDADES TAURINAS Y EL ARTE DE TOREAR DE DALMACIO HIGUERAS „ENAGÜITAS”



20 céntimos

Robledano



“LOCPARELBELL”

es hasta el día el único pre-
parado verdad que cura la
* * * * calvicie * * * *

Su perfume compite ventajosa-
mente con los extractos
* más finos y delicados *

Pidase en todas las buenas per-
fumerías, droguerías y farmacias

DEPOSITO GENERAL:

FOTOGRAFÍA MODERNA,
* Toledo, 53. = MADRID *

INTIMIDADES TAURINAS

PARA "BOMBITA,"

*Perdone usted, gran maestro, que al
revelo de la justa fama de su intere-
sante libro, haya buscado unas pesetejas
su "compañero," que lo es*

EL ENAGÜTAS



INTIMIDADES TAURINAS
Y EL ARTE DE TOREAR

DE

DALMACIO HIGUERAS

(ENAGÜITAS)

===== PRÓLOGO DE =====

:: DON FELIPE JIMÉNEZ ::

===== Y UNA INTRODUCCION DE =====

MIGUELITO CAPARROTA



MADRID
IMPRESA ARTÍSTICA ESPAÑOLA

San Roque, núm. 7



ES PROPIEDAD

POSADA DEL PEINE



Amé mi tierra que dar de
 comer los cuernos tengo afe-
 hon~~o~~ y mas hambre se
 el^o vermittien no me es
 necesario en las presentes
 circunstancias se engañan
 los toreros de bayuena
 de menduillas, de puntónos me
 devo al publico, mientras
 haya ~~pasitos~~ apunonao
 y plazas yo tengo que est-
 ir con Por el engañaron que no
 sabe fir mar

en "podew
 Pepe el Ferruquillo

28 Febrero 1910



Último retrato de Dalmacio Higuera "Enagüitas,"



PRÓLOGO

¡Oh, el "Enagüitas,, y su despreocupación!

Cuando la pareja de la Guardia civil le llevaba á la cárcel, el Enagüitas sonreía con despreocupación.

(Telegrama publicado en El Eco, de Cintruénigo, en 20 de Agosto.)

¿Me pedís un prólogo? ¿Un proemio? ¿Unas palabras preliminares? ¿Unos prolegómenos? ¿Un prefacio? ¿Un pórtico? ¡Bueno!

Ahí va el *mandil* del libro. De este libro en el que están vibrando el gesto, la gracia, el arte maravilloso de un astro que tiene poca luz, pero que es propia.

Al solo anuncio de que *el Enagüitas* pensaba dictar un libro, porque escribir no sabe, toda la afición ha sentido un escalofrío que, comenzando en el cerebelo, ha recorrido la espina dorsal y ha terminado en el coxis. ¡Ahí es nada un libro de *el Enagüitas!* La discusión es enorme. No se habla de otra cosa en los círculos taurinos, en los círculos literarios, en los políticos, en todos los círculos... Ni la cuadratura del círculo hubiera apasionado tanto á

la gente como el libro que yo tengo la inefable dicha de prologar y presentar al público.

No se habla de otra cosa, repito, y *el Enagüitas* va de boca en boca, lo mismo en el bufete del abogado, que en la casquería de Paco *el Riojano*; igual en los comercios, que en las boticas, que en las cacharrerías, que en los salones de limpiabotas, que en el Salón de Conferencias; hasta en los colegios de primera enseñanza y en los puestos de las gallinejeras... Todo Madrid habla del libro de *el Enagüitas*. Tan esto es cierto, que el batallador diputado republicano Rodrigo Soriano piensa pedir á D. Julio Burell, ministro de Instrucción Pública, que por Real orden lo declare de utilidad pública, y al propio tiempo una comisión de clérigos le pedirá al obispo de Sión que le ponga de texto en el Seminario Conciliar. Y todo ¿por qué? Por la despreocupación de *el Enagüitas*, por el valor con que *el Enagüitas* aguanta las silbas y los naranjazos sin inmutarse, sin tornarse lívido, sin que se quebrante su habitual palidez de lirio, de nenúfar, de acelga...

Los literatos, los guardias urbanos, los hombres públicos, las mujeres públicas, todo el mundo, incluyendo á los niños y á los militares sin graduación, esperan con ansia la aparición de este monumental y sensacional y original y sin igual libro.

Por estas razones, un editor desprendido y que ama las glorias patrias (¿dónde vive esa ave del Paraíso?) se ha sacrificado y á sus expensas se publican las intimidades de *el Enagüitas*. Y este libro, andando el tiempo, será más codiciado que aquella primera edición inmortal, editada por Juan de la Cuesta.

¡Un libro que trata de toros y de toreros! ¡Qué maravilloso, qué instructivo espectáculo!

Todo tenemos que imitarlo del extranjero, en todo vamos á la trasera del mundo civilizado, en todo... menos en la **Fiesta Nacional**.

Hasta en la rubia Albión hacen los lores de toros y los pares de toreros. ¡Qué honra para la familia española! ¡Y hay quien dice que es una espectáculo bárbaro! ¡Pobretes! Leed este libro, lleno de energía; admirad la despreocupación de *el Enagüitas*, y después de leer lo que él dictó, entrad en cualquier *cine*, y si no os hacen efecto las circunvoluciones de la región abdominal de cualquier bella *Chelito*, encargaos un sepelio de tercera, porque sólo os quedan unos minutos de vida. Os lo aseguro yo que soy catedrático de energía comparada de la Universidad que ha poco inauguróse en la *rue de Calatrava*.

¡Oh, la despreocupación de *el Enagüitas*!

Felipe JIMENEZ

(*Calle de Calvo Asensio, 19.*)

XXI-VIII-MCMX. Era del Mico.





El "Enagültas,, rodeado de sus amigos y admiradores



INTRODUCCIÓN

Miguelito Caparrota, que soy yo, levanta *le rideau* y modestamente expone: que como íntimo é incondicional de Dalmacio Higuera, *Enagüitas*, hube de aconsejarle que dialogara con sus admiradores. Mucho trabajo me costó colarle tal idea en la cabeza; pero, con paciencia, se la colé.

Conseguida la autorización para que yo hiciera tan interesante libro, quedaba lo más peliagudo, vamos, lo que vulgarmente se dice, «el rabo por desollar», y aprovechando que *el Enagüitas* se encontraba en Madrid convaleciente de la última paliza que le propinó un revisor de la línea Arganda por encontrarle viajando con billete de tope, cogí las cuartillas, agucé la punta del Fáber y me encaminé á casa de Pepe *el Tranquilo*, su apoderado, que vive en el *boulevard* de la Ventosa, número 19, patio, letra E.

Entré en la casa y quedé sorprendido.

El Enagüitas, que aún tiene el cuerpo *morao* efecto del palizón susodicho, estaba haciendo facultadas. Con la mano izquierda subía y bajaba una plancha de vapor, para engrosar el Licep, y con la derecha se comía una tajada de bacalao metida en medio panecillo candeal á modo de bocadillo. Al verme dejó la plancha, le dió los últimos pases al

bacalao y se «aparranó» en la única silla que había en la sala. Tuve que sentarme en el pie del botijo, y *Enagüitas*, con su esplendidez habitual, me dijo:

—¿Quieres una copita de vino común ó de blanco?

—Yo, para no resultar abusivo, dije: Que me lo traigan del común.

La Anastasia, que le habla ahora á Pepe y que dicen que si tiene ó no tiene con *Enagüitas* (¡pero qué suerte la de los toreros!) me sirvió la copa. Bebimos y *Enagüitas*, después de una breve pausa, sacó un modesto pitillo de á real, le cambió el papel y comenzó la *causerie*. ¡Qué modo de derrochar ingenio! Estuvo hablando, hablando hasta que la Anastasia entró, y mirándole con cariño, dijo:

—Los fideos están en el plato; si quieres, comeremos ya, para que no se deshaga la patata.

Enagüitas se levantó entusiasmado, pues tiene delirio por la susodicha sopa, y yo, después de despedirme de Anastasia y de Pepe, dí un fuerte abrazo á *Enagüitas* y marché á componer este libro, que por estar dictado por el «diestro», será inmortal.

Tomo, pues, la pluma para hilvanar *las confesiones y el modo de torrear de Enagüitas*, seguro de que voy á llenar un vacío (el estómago del editor); si algún mérito tiene, no es mío, es de *Enagüitas*. Para mí las responsabilidades, las glorias para él.

Seguid leyendo, que no os pesará; vais á tener delante toda la vida de un torero famoso, la gloriosa vida, que Dios guarde muchos años, de Dalmacio Higuera, *Enagüitas*.

Miguelito CAPARROTA

Baños de Capanegra.

1.º Julio 1904 fin Agosto 1910.

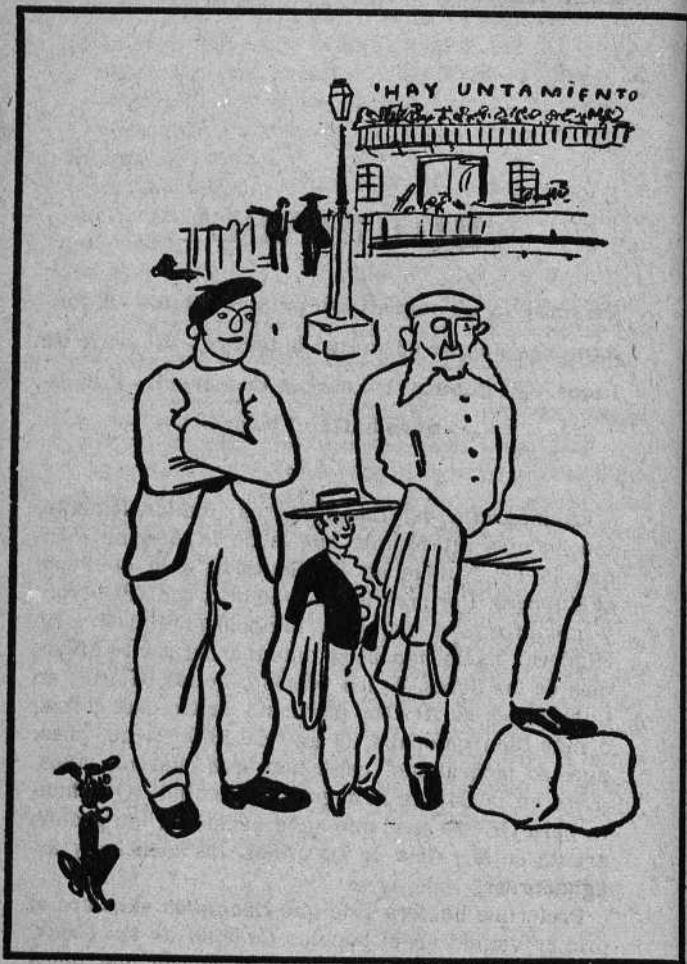


BIOGRAFIA

¡El hambre es negra!—Su primer oficio.—Á fun-
damento de qué se metió á torero.—El traje de
luces.—El debut.—De cárcel en cárcel.—Por di-
nero baila el perro

La biografía del *Enagüitas* es, indudablemente, mucho más interesante que la de D. Alejandro Pidal, la del Nuncio de Su Santidad ó la de Pepe, *el Huevero*. Por creerlo así, vamos á contar su vida y milagros con exquisita minuciosidad. Dalmacio Higuera nació una bella mañana del riente Mayo, mes de las flores, de los versos y de los pájaros, en *Cabreirales de Arriba*, provincia de Orense; corría, ó más bien galopaba, el año de 1870. Tiene, pues, nuestro biografiado, nada más que cuarenta años. ¡Está en la flor de la segunda juventud! ¡Qué honra para Orense es el que haya nacido un tan grande artista en la patria de los grelos, los cachelos y los aguadores!

Preferible hubiera sido que *Enagüitas* exhalara el primer vagido en el popular *Callejón de las becas*, de *Serva la Bart*; pero quiso la suerte que fuera en Orense. ¡Qué desgracia para la hermosa Sevilla! El padre del *Enagüitas*, su pobre padre, era un



Debut del "Enagüitas,, en una capea benéfica verificada en Algodor



“Enagüitas,, en traje de cazador

honrado aldeano, y su buena madre una honrada aldeana. A poco de nacer el que más adelante había de llamarse *Enagüitas* y por el que tenían que llorar las rotativas, sus padres, que no salían del clásico pote y de los substanciosos cachelos, decidieron venir á la Corte, y carretera adelante, en dos meses mal contados, llegaron á Madrid trayendo como impedimenta á Dalmacito.

Su buen padre logró una «olorosa» plaza de pocero y su madre púsose á criar para casa de los padres.

El héroe de nuestra historia quedó depositado en el Refugio para ser recogido tres años más tarde por los autores de sus días.

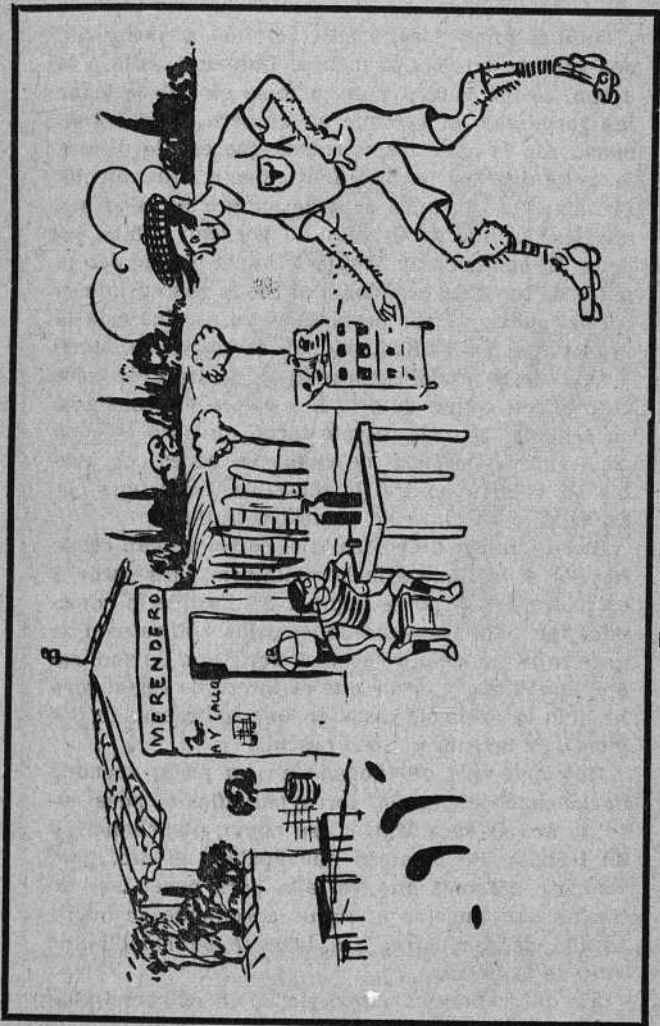
Su niñez fué una completa calamidad. A los tres años, ora recogía colillas, ora vendía diarios. Demostró su ingenio, á pesar de lo pequeñito que era, inventando frases que han quedado, como: «el hambre es negra», «señorito generoso, tengo más hambre que un oso, deme usted para medio panecillo y un vaso de recuelo».

En su casa se despilfarraban las ganas de comer.

El *Enagüitas* se cansó de esta vida perra, y una tarde que estaba en la estación esperando algún señorito para subirle la maleta, vió llegar al famoso matador de toros, el *Kulitri*, quien rodeado de su numerosa cuadrilla, tomó un billete de tercera para Algodor, en cuya plaza *atoreaba* al día siguiente. Como á Dalmacio le eran familiares las maletas, ver al *Kulitri* y subírsele una *oled* de sangre á la cabeza y bailarle los nervios una polka china, todo fué uno.

—Seré matador—se dijo. Y dicho y hecho: se metió bajo el asiento de *Kulitri*, y en Algodor entró ayudando al mozo de estoques del espada famoso.

.....



“Enagüitas,” deportista

Salió el quinto toro, veleta, de muchos pies y con sus *setenta arrobas* lo menos. Dalmacio saltó á la arena, se fué al toro y un grito se escapó de todas las gargantas, al ver que un arenero cogía á Dalmacio con la siniestra mientras que con la diestra le golpeaba las narices fuertemente, atrocemente, brutalmente. A caños salía la sangre de las fosas nasales del hijo de Orense. Su porvenir estaba jugado. El bautismo de sangre lo había recibido en la plaza de toros de Algodor. Del ruedo pasó á la cárcel del pueblo, y por desdicha suya, no fué ésta la última que ha *visitado* el hoy famoso *Enagüitas*.

Salió de la prisión pensando en un traje de luces corinto con golpes de oro. Los golpes los consiguió en seguida, el traje corinto tardó un poco más en conseguirlo. Después, de capea en capea, de pueblo en villorrio, sufrió lo indecible, hasta que por fin salió en la plaza de Madrid y triunfó.

Dicen que por dinero baila el perro, y cuán cierto es. Por el vil dinero luchó Dalmacio para sacar á su padre de los pozos negros. El día que lo consiguió fué feliz. Desde entonces, los contratos han granizado (no siempre se va á decir han llovido) sobre *Enagüitas*, y desde que es torero de cartel rara ha sido la fiesta de toros en que ha alternado por menos de setenta y cinco pesetas.

Hoy que vive desahogado en un pisito segundo de la calle del Aguila, torea por afición, pues entre lo que se saca Marina, su novia, planchando, y su trabajo, no digamos que apalean el oro, pero tampoco digamos que les falta para poder irse un día de San Eugenio al Pardo á comerse su buena tortilla de escabeche y á beberse su botellita de vino de la tierra.

¡En qué cabeza cabe que piense en retirarse! ¡Antes el suicidio voluntario!



“Enagiitas,, automovillista



LAS COGIDAS

Lo que dice "Enagüitas,, cuando le cogen.—Número de cicatrices.—"Enagüitas", "Calandria,,
La higiene de "Enagüitas,,.— La cuadrilla de
"Enagüitas,,

Pocos toreros habrá en situación activa que hayan sido tan castigados por los toros, por los revisores del tren, por la Guardia civil. Tiene nuestro torero el cuerpo *cosido* materialmente. Pero el temple varonil de *Enagüitas* ha aguantado toda clase de cogidas con la serenidad de un espartano. En las curas es un estoico. Con presencia de ánimo, sin tolerar que lo cloroformicen, ha sentido que el bisturí rajaba sus carnes, y «ostenta» con orgullo en ambas regiones inguinales dos cruces que le acreditan de haber entrado por derecho y de haber llegado al pelo con la mano.

Se recuerdan por los aficionados las frases que *Enagüitas* ha pronunciado en las enfermerías estando herido. Pintan tan á lo vivo su carácter, dan idea tan cabal de su indomable valor, que no tenemos más remedio que copiarlas al pie de la letra. He aquí algunos de sus dichos más notables y originales y que son dignos de esculpirse en mármoles y en bronces :

«Más *cornás* da el hambre». «¿Ha muerto el toro?» «Señor guardia, no me pegue usted más». «Vaya por ustedes». «Fuera gente», etc., etc.

El número de cicatrices que «bordan» la escultórica figura de nuestro héroe pasan de cuarenta. ¡Las cuarenta! Y eso que no contamos las muchas descalabraduras que «posee» en la cabeza, por haber sido aficionado en sus mocedades al varonil deporte que en las Peñuelas se denomina la pedrea. Y no las contamos porque el *Enagüitas*, que es muy ingenioso, se tapa las calvas con corcho quemado, y aunque esto le pone la cabeza más fea que si hubiera tenido usagre, no queremos que cunda la noticia, aunque no sería el primer torero con calvicie.

En el sumario de este capítulo habrán visto nuestros lectores un epígrafe que dice: «*Enagüitas*, «Calandria». Mucha gente ignorará qué significa el que á un hombre se le llame «calandria». Lo explicaremos.

En el *argot* de los hospitales se les llama *calandrias* á los individuos que se fingen enfermos y continúan en el hospital sin dolencia alguna, para seguir «viviendo», toda vez que en sus casas, los que las tienen, están mucho peor que en dichos centros benéficos. Pues bien; el *Enagüitas*, siempre que ha terminado mal una temporada, en vez de marchar al campo á reponer las fuerzas y á ejercitarse en los lances propios de su azarosa profesión, ha ingresado en el Hospital general valiéndose de la influencia que allí tiene un mozo de sala, que es uno de sus más fervientes admiradores. Hecho constar esto, pasemos á otro asunto.

No fué cosa fácil el formar una buena cuadrilla que sirviera á las órdenes del artista que nos ocupa. De sobra es sabido la importancia que tiene

para un matador de cartel llevar un buen peón y un buen picador. Porque es lo que decía el *Enagüitas*. ¿Qué hubiera sido de *Frascuelo* y de *Lagartijo* si les quitan á los Calderones y al *Charpa* y á Pablito Herráiz y al *Ostión* y á Juan Molina? ¿Qué hubiera sido de ellos?, repetimos nosotros.

Para resolver tan ardua cuestión, nos reunimos una tarde, en una casa de comidas de la calle del Infante, *Enagüitas*, su apoderado Pepe el *Tranquilo*, un apeador de pellejos llamado el *Cangrena*, íntimo del diestro; la Anastasia y el que tiene el honor de dirigirse al público. La discusión fué enorme. Cuando nadie nos entendíamos, tomó la palabra el *Cangrena*, quien, por cierto, estaba un poco bebido, y dijo:

—Pero á éste qué más le da que la cuadrilla sea buena ó sea mala. De formarla me encargo yo, y puede que no os guste mucho; pero un picador y dos banderilleros os los traigo yo mañana mismo, unos con otros á seis pesetas.

Como el *Cangrena* tiene mucha fuerza y muy mal vino, nadie se atrevió á replicarle, y á los dos días nos presentó á la cuadrilla.

El picador era un compañero del *Cangrena*, á quien llamaban *Pinchapeces*, con una cara de bruto que asustaba y capaz de levantar á pulso un piano de cola.

Los banderilleros se llamaban *Mazapantini* uno y *El niño de la seña Paca la Gallinejera* el otro. Este nos enseñó varios carteles, y á no ser porque tenía corcovada la pierna derecha y era un poquito cargado de espaldas y ostentaba una nube en un ojo, no hubiera estado mal de tipo. En cambio, *Mazapantini* era un arrogante mozo. Alto, picado de viuelas, un poco calvo y sin los dientes superiores á causa de una reciente enfermedad.



Camino de la higiene

A primera vista eran un poco repulsivos, pero supusimos que ambos banderilleros estarían mejor con el traje de torear. No diremos que tenían la elegancia de Antonio Fuentes; pero más airosos y con mejor tipo que el general Weyler, desde luego. ¡Qué duda!

Una vez que hemos relatado las dificultades que encontró *Enagüitas* para formar cuadrilla, cerremos este interesante capítulo contando cuál es el sistema higiénico que prefiere nuestro malador.

El método higiénico es, como dice muy bien el diestro, *almirable*. Antes tenía todo el cuerpo *cuañado* de unos granos como avellanas; pero siguiendo los consejos de un curandero amigo suyo, ha logrado que los malos humores se le metan dentro, y hoy, al exterior, parece enteramente una manzana. Lo que más trabajo le ha costado es el lavarse á diario y el tomar un baño mensual. Pero, amigos, la profesión lo exige. Ahora, entre *manicures* y *pedicures*, me lo traen loco. ¡La higienel! En fin, con decir que en fuerza de tiempo y de cuidados le han desaparecido unas cosas negras que tenía en las rodillas, está dicho todo. Lo dicho, ¡el colmo!, se lava el pescuezo con carburo, y ríanse ustedes, se limpia los dientes con arena. Así los tiene de blancos y relucientes. Ya digo, á lo que es más refractario es á los baños; pero su apoderado, que tiene mucha influencia con él, le manda todos los meses al Niágara y Dalmacio, provisto de sus buenas vejigas, va como un corderito.

En cuanto á paseos higiénicos, está de *non plus*.

Todas las mañanas se levanta, y con unas alpargatas y en camiseta, se va á los desmontes de la Moncloa y se pone negro ayudando á cargar volquetes.

¡Lo que hay que hacer para adquirir facultades!



OPINIONES

La política.—La pintura.—La escultura.—Ayz-
gual de Izco y Pérez Escrich.—El género sica-
líptico.—Cómicas y cómicos.—El 14.º tercio de la
Guardia civil

De política sabe poco nuestro amigo Dalmacio. Ha oído hablar de los discursos de Rodrigo Soriano y de las cartas de D. Joaquín Costa. Admira á La Cierva porque prohibió torear á la *Reverte*, que le quitaba muchos contratos; pero, en general, la política le carga, y quiere que venga la República por entender que se bajarán las cédulas y se creará una escuela de tauromaquia en el ministerio de la Gobernación. De pintura y escultura está el diestro completamente pez. Le concede la misma importancia á un picapedrero que á un escultor. Cree que tienen igual mérito Sorolla que el hijo de la *Colastra*, amigo del *Enagüitas* y pintor revocador.

El público comprenderá que la falta de principios es la primordial causa de que el torero no entienda ni poco ni mucho de arte. Ahora bien: en literatura, ya es «gente» el *Enagüitas*; tiene una afición á la lectura enorme, pero al mismo tiempo tiene la contra de que no sabe leer. Por fortuna, su peón de confianza, *Mazapantini*, que entiende mucho de

números y de letra impresa, le ha leído *Maria ó la hija de un jornalero* y *El cura de aldea*, y el «astro» que nos dicta estas líneas se ha aprendido párrafos enteros, como aquel que dice:

—¡Yo, tú, él! Traidor, ¿qué has hecho de mi hija? Entonces el vizconde... Pero no adelantemos los acontecimientos.

El vizconde quedó sumido en un mar de confusiones.»

Este párrafo y otros muchos se los sabe de memoria nuestro héroe.

La dramaturgia contemporánea le interesa muchísimo á Dalmacio; pero el género llamado sicalíptico es el que le vuelve *chalupa*. Cuando está en Madrid se pasa las noches en la entrada general del *cine* de la Encomienda. Por las artistas no tiene predilección: le gustan todas; pero su tipo son las de las danzas sagradas, de treinta años para arriba y con mucho caderamen y mucho pecho. En cuanto ve una gorda se *disloca*.

De los actores, el que más le gusta es Cumbresras, un actor que estuvo en Novedades y que le hacía «de reir las tripas».

Y ahora, para final de este capítulo, diremos lo que opina el *Enagüitas* del benemérito Instituto que se conoce por la Guardia civil.

—Del Cuerpo este haría yo, si tuviera poder para ello—decía el matador—, un Cuerpo de jubilados. Con muy buen sueldo, pero con la obligación de no ir en el tren.

—¿Y por qué le tiene usted manía á la benemérita?—le preguntamos.

—Hombre, le tengo manía porque la cogida más grave que yo he tenido...

—¿Un Miura...? ¿Un Veragua...?

—¡Quiá! Una pareja de la Guardia civil. Por



Practicando el volapié

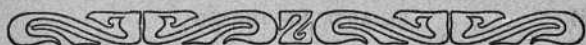
viajar incómodamente debajo de los asientos. Como yo no pagué el billete, pues cobré de lo lindo, y como estaba reciente la otra cogida, la grande, la que me obligó á ir á Archena, pues todos los cardenales se me enconaron y... Ya comprenderás que tengo razón para querer jubilar á la Guardia civil.

—¡Ya lo creo!—le contesté yo.

Y una vez que el capítulo de *opiniones* está suficientemente tratado, vamos á *meternos* ¡con una tontería!, con el *clou* del libro, con *el arte de torear á pie y á caballo*.

Oído al parche, que lo siguiente tiene pero que mucha *miga*.





EL ARTE DE TOREAR

El arte de torear á pie y á caballo.—Una cosa es predicar y otra dar trigo.—No me hablen de tercios.—Una suerte nueva.—Suertes que deben suprimirse. ¿Aguantando? ¿Recibiendo? ¿Á toma y
daca?

—Los toreros, querido amigo, no debíamos hablar de cómo se debe torear. La cáedra está en el rondel, y allí es donde se deben pronunciar los discursos más elocuentes; pero usted se empeña en buscarme la lengua y no puedo callar.

Ahí van mis opiniones. Una cosa es la teoría y otra la práctica; vamos, en lenguaje llano, que una cosa es predicar y otra dar trigo.

El arte de torear no tiene reglas, porque cada torero, como es natural, tiene la suya propia.

—¿Entonces *La Fragosa*, pongo por torera, tendría su regla correspondiente?

—A mi juicio, sí. Aunque ya digo que cada uno tiene su modo de matar pulgas. El aprendizaje es penoso; pero cuando se llega donde yo he llegado, qué de satisfacciones, qué de caprichos los que puede uno satisfacer. Los caprichos son los que más nos gustan. Y luego, ¡qué hermosura torear con mucho sol!

—¿Le molestan los días grises, los días de lluvia?

—Mucho, sobre todo cuando el agua suspende la corrida.

—¿Cuántos toros cree usted que se deben lidiar en cada corrida?

—Yo creo que con seis hay bastante; pero no estaría de más que hubiera en los corrales un buen repuesto para lidiar más cuando uno estuviera mal.

—¿Pero y si se hacía de noche?

—Divinamente; de noche es cuando se pueden dar bajonazos impunemente.

—Bueno. Vámonos al primer tercio.

—¡No, por Dios! No me hable usted de tercios, que se me viene á la imaginación el 14.º tercio de la Guardia civil. Hablemos de toda la lidia, pero sin mentar los tercios para nada.

—Como usted quiera. Y, dígame, ¿tiene alguna suerte favorita, vamos, de su invención?

—Ya lo creo. Menuda es. ¡Una tontería! Ponga usted atención: el día que la ejecute en Madrid, quedan borrados todos los toreros. Se trata, nada menos, que de dar el cambio de rodillas metido en un baúl...

—¡Colosal, admirable!

—Pues ese es el principio; tengo otra más emocionante.

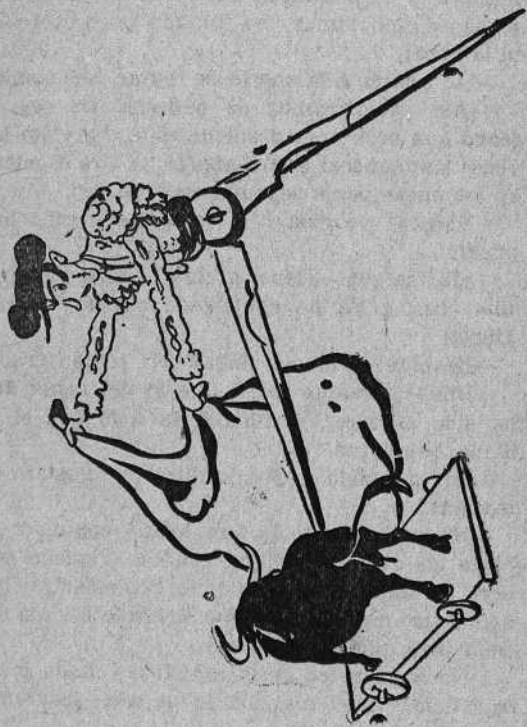
—¿Y es?

—Poner banderillas al sesgo en aeroplano. ¿Tiene novedad?

—Muchísima. ¿Qué suerte cree usted que se debe suprimir en el toreo?

—La mala suerte que tenemos muchos.

—¿Cómo se debe matar? ¿Recibiendo, aguantando, á toma y daca?



Una verónica con los pies casi juntos

—Hombre, le diré á usted. Yo, por suerte ó por desgracia, lo he hecho todo en esta vida. He recibido cada palizón, que Dios ha temblado; he aguantado tantas chinchorrerías, por no llamarlas por otro nombre, y en cuanto al toma y daca, no me hable usted. ¡Como tomar, he tomado poco, pero dar... ni la hora!

—Me refería á la suerte de matar, así nominada.

—¡Ah! ¡Acabáramos de padecer! De eso, poco tengo que decir; por desdicha mía, ¡he visto tantas veces los mansos! Fuera aparte, le diré á usted que en los chalequeros soy una especialidad.

—Vamos, ¿le gustan á usted los muchachos de oficio?

—¡Ja, ja, ja! Tiene gracia. Usted preguntaba una cosa y yo he contestado por los cerros de Ubeda.

—Ha sido un *lapsus lingue*. Ha tenido gracia.

—Bueno, créame usted que lo del *lasus line* no ha sido adrede. Yo me refería á lo que el vulgo llama bajonazos.

—Comprendido. ¿Qué críticos le gustan á usted más?

—Ninguno. Todos la han tomao conmigo. En la plaza los quisiera ver yo, cuando el miedo se apodera de mí; ¡si yo lo pudiera remediar! Y porque demuestro el miedo, porque soy sincero, me arrian cada palo que me esloman.

—No haga usted caso; injusticias, nada más que injusticias. Y si á usted le parece, pasaremos al capítulo necrológico.

—Necro... ¿qué?

—Al capítulo en que hemos de tratar de los tores muertos y retirados.

—Con el alma y la vida; pero antes vamos á darle unas *trompás* á estas óos colillas, que el despilfarro

no está bien. Ya sabe usted aquello que dice: «un grano no hace granero, pero ayuda, etc.

—¡Qué cultura, que erudición!

¡Y que le maltraten los críticos! ¡Por algo perdimos Filipinas! Todo, todo tiene su explicación en este mundo.

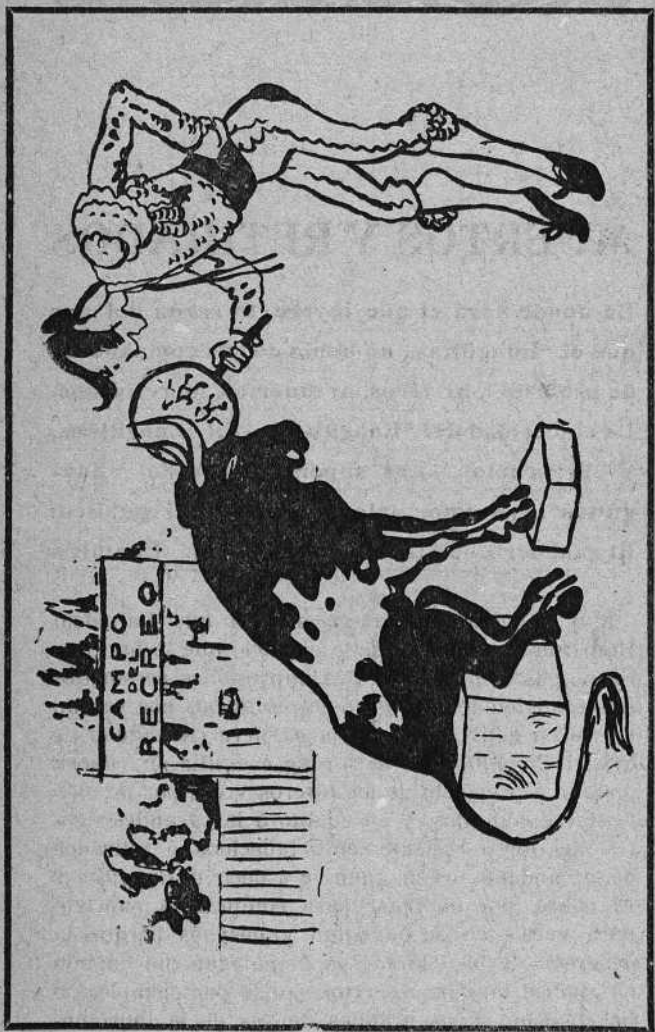




MUERTOS Y RETIRADOS

En donde verá el que leyere, la razón del por qué el "Enagüitas,, no habla de sus compañeros de profesión, ni vivos, ni muertos, ni retirados. La sinceridad del "Enagüitas".—El "Enagüitas,, y "Frascuelo".—Las supersticiones del "Enagüitas".—¡Ánimo, valor y miedo!—El público. El ganadero.—El toro.—El periódico.—El amigo

Muy interesante hubiera sido el que Dalmacio Higuera nos hubiera dado el juicio que le han merecido sus compañeros. Sus impresiones personales hubieran tenido una gran importancia, por ser un torero en activo; pero da la *pajolera* casualidad de que el *Enagüitas* no se atreve á emitir su valiosa opinión á propósito de los toreros vivos por no enemistarse con ellos, y en cuanto á las grandes figuras del toreo recientemente fallecidos ó retirados de la candente arena, ¿qué va á decir el *Enagüitas*? El pobre, por no tener para comprar la papeleta para verlos en su juventud y después porque la desgracia le hizo torear en Navalagamella cuando en Madrid toreaba *Guerrita*, pongo por ejemplo, no ha conocido á las grandes figuras de la tauromaquia. Tiene una leve idea de cómo eran por haber-



Abanicando por las afueras

los visto en *La Lidia*; pero esto no basta, y serían aventurados sus juicios.

Para demostrar lo que decimos, Dalmacio había oído hablar del *Negro*, del gran Salvador, y creía á pies juntillas que *Frascueto* era efectivamente tan negro como el que abre la puerta en el *Ideal Room*. Un día, por pura casualidad, tuvo ocasión de conocer al coloso en Torrelodones, y como nuestro héroe es todo sinceridad, le dijo al Sr. Salvador:

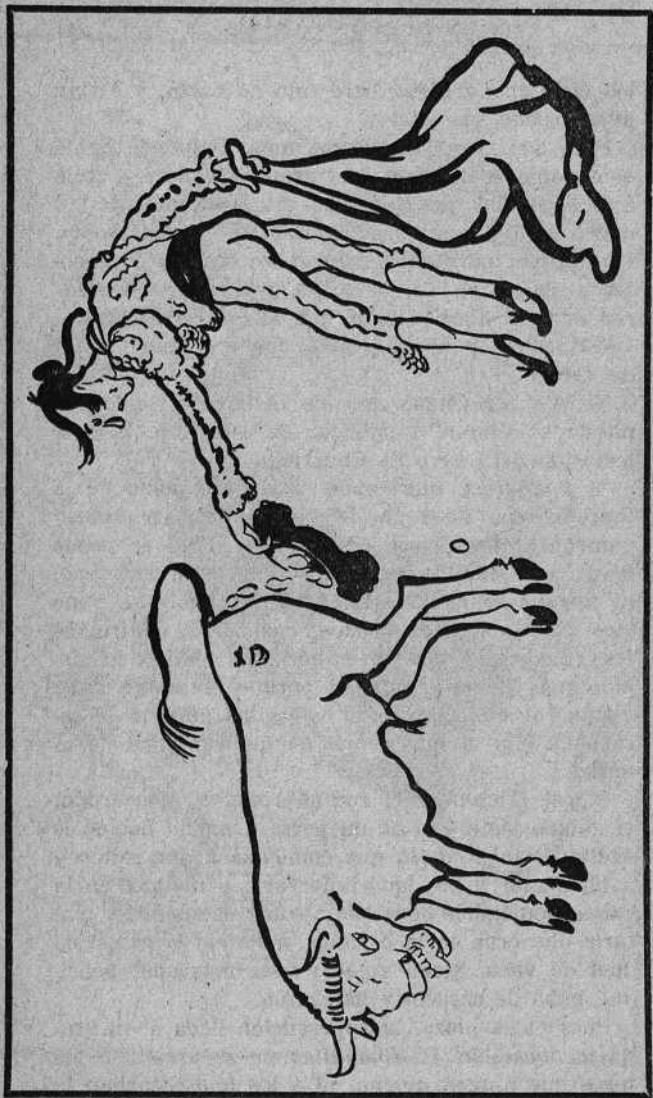
—Maestro, y yo que creía que era usted negro de veras.

No nos atrevemos, por no ofender el pudor de nuestros lectores, á publicar en este libro la contestación del torero de Churriana.

El *Enagüitas*, que es un verdadero genio de la tauromaquia, tiene un defecto capital: ser excesivamente supersticioso. Delante de él no se puede mover una silla, ni verter sal, ni abrir un paraguas, ni mentar la bicha. (¡Lagarto! ¡lagarto!) Se pone loco cuando ve tres tuertos, dos curas, cuatro cojos, cinco jorobados, un entierro, el viático; ha dejado más de una amistad porque el amigo daba vueltas al sombrero, ó se comía las uñas, ó se escarbaba con el índice una de las ventanas de la nariz.

Oir el *Enagüitas* el zumbido de un moscardón, el aullido lastimero de un perro á media noche, le excita de tal manera que comienza á dar saltos y á blasfemar y hay que amarrarlo y meterle en la cama, poniéndole boca abajo sobre el sómier, y pintarle una cruz en la espalda, mojando el pincel en hiel de vaca, álcali volátil, nuez moscada, bencina, baba de caracol y bandolina.

Pues en la plaza, la superstición llega á un grado inconcebible. El *Enagüitas* no se arrima á los toros que mugen mucho, ni á los que escarban la



Terminando un quite y recogiendo... una ovación

arena, ni á los que son tuertos, ni á los que se ensucian en la reunión.

Tampoco se arrima el *Enagüilas* si al salir en el paseo oye tocar el ¡Ay, va... ay, va!... ó si un aficionado le dice: «¡Vamos á ver la verdad!» Oír esto y descomponerse, es todo uno. Gracias á su despreocupación y á que le son familiares las cárceles, puede seguir nuestro héroe en el puesto en que le ha colocado la afición. Lleva, como todos los supersticiosos, un amuleto que le vendió una gitana nigromántica en Bollullos de la Mitación. ¿Queréis saber cuál es el amuleto del *Enagüilas*? ¿Una herradura? ¿Un cuerno? ¿Un trébol? Nada de esto, amables lectores. El *Enagüilas* lleva, cuidadosamente guardados en una bolsita de cuero, dos pedazos de teja, que le dan la buena sombra y le sirven para llamar á Cachano cuando se le antoja.

El toro debe ser noble, pequeño, con los cuernos como los de los caracoles, que en cuánto se los tocan se esconden, muy bravo con los picadores y considerado y amable con el matador.

El ganadero no debe jamás imitar á D. Eduardo Miura.

El periódico debe sólo publicar el número de orejas concedidas por telégrafo al diestro, y el amigo debe ser incondicional, desprendido, cariñoso.



LA RETIRADA

Mis facultades. — Los aplausos emborrachan.

El amor.—La familia.—El viajar.—Todo menos

retírame

—Mientras yo tenga sanas estas dos columnas—nos decía el diestro al propio tiempo que reman-gándose el calzoncillo de retor moreno nos ense-ñaba las pantorrillas, pelucas, nervudas, un poco ulceradas, restos de la cogida grande—, mientras éstas estén firmes—repetía—, y pueda yo huir de los toros y de los paletos, no pienso en jamás de la vida retirarme. Además, los aplausos emborrachan; yo, como he oído tan pocos en mi larga y azarosa vida, cuando los oigo

*siento frío por la espalda
y me late el corazón.*

¡El amor! ¡Oh, el amor! ¡Cuántos amores desgra-
ciaóos! ¡Cuántas prendas me hubieron de comprar!
¡Qué de recuerdos dolorosos conservo! ¡Las novias
que he tenido! Tan guapas, tan trabajadoras, tan
espléndidas, en la más amplia acepción de la pa-
labra. Mi amor fué como los coches de alquiler, por
horas. ¡Cuántas noches hube de estar esperando
á una de mis numerosas novias en el cafetín del
Manco. sin linda perra gorda y habiendo hecho una



De cabeza... al suelo



Una estocada... grande

consumación de 0,15 céntimos, importe de uno de diez y cinco de puntas.

La popularidad y el amor: he aquí los dos ruidos sobre que gira el carromato de la vida mía. Me halaga ir por la calle de la Comadre ó por la Ribera de Curtidores y oír que dicen: «Ese tío de la coleta debe de ser torero, aunque parece un galápago con marsellés y pantalón abotinado.» Me vuelve loco oír á muchas muchachas que me encuentro por las calles, cuando voy á acostarme, que me cogen del brazo y me dicen:

—¡Pasa, moreno!

El día en que yo me la cortara, ¿qué mujer se arrimaría á mí? Ninguna. Y si estuviera casado, cuando tal desgracia nacional sucediera, mi mujer, téngolo por cierto, se divorciaría. Y si tuviera hijos, ¿qué vergüenza cuando en la escuela les dijeran los demás muchachos, mofándose!:

—¡Anda, rabia, que á tu padre se la han cortao!

Eso, jamás. Desmienta usted que me pienso retirar. De los cuernos he vivido y de los cuernos viviré mientras tenga facultades.

Sólo me apena una cosa: murieron mis padres; la muchacha que me habla, cuando me vea inútil para las labores propias de mi sexo, me abandonará, y si no tengo dinero, que es lo más probable, me verá abandonado. ¡Cuánto siento no ser de Madrid!

—¿Pero es que reniega usted de su patria chica?

—No, qué he de renegar. Pero en esta página se ha de terminar la *interview* y ha llegado el momento de las grandes confesiones. Quisiera ser de Madrid, por si llevo á viejo y no tengo en dónde caerme muerto, tener derecho á una plaza en San Bernardino.

TELON

POR FIN DE TEMPORADA

REALIZACIÓN VERDAD DE TODOS LOS

SOMBREROS DE PAJA

Y LONA PARA CAMPO Y CAZA
DE CABALLEROS Y NIÑOS

José M.^a Santos

Plaza Mayor, núms. 15 y 16

NO HAY QUIEN COMPITA EN PRECIOS CON ESTA CASA
Comedores, alcobas, despachos, salas y gabinetes y toda
clase de objetos para amueblar bien una casa

MENAJE MODERNO

JESÚS
EX-ENCARGADO
DE
D^a FELIPA

BOLSA-10-1^o
COMPRA-VENTA-CAMBIO
Y
ALQUILERES

LO MÁS ELEGANTE
CON ARREGLO Á LOS ÚLTIMOS MODELOS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS

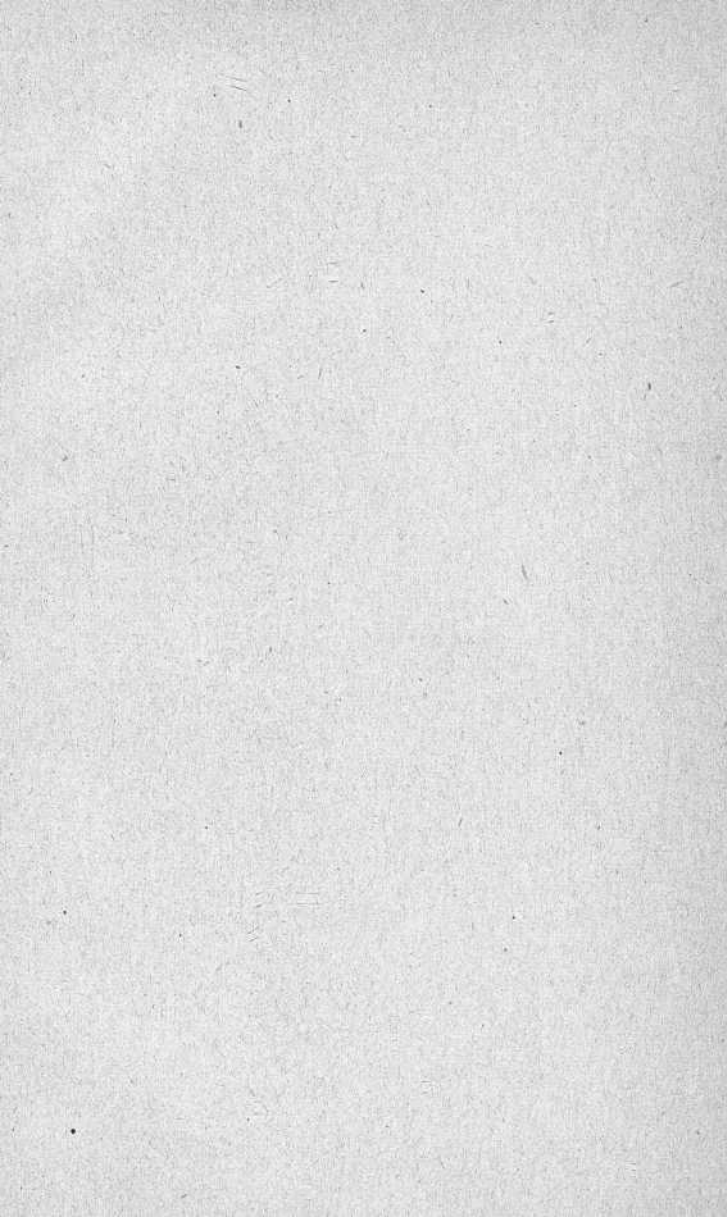
THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS









MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 148 | Precio de la obra.....

Estante. 1 | Precio de adquisición..

Tabla... 11 | Valoración actual.....

Número de tomos.

70

